

El Día de la Expiación representa una parte muy importante del plan de Dios para la humanidad. La expiación es un proceso que Dios ha diseñado a través del cual los seres humanos pueden ser limpiados del pecado y reconciliados con Dios.

Somos seres carnales, esclavos de nuestros deseos egoístas. Y comentemos muchos pecados. La verdad es que cometemos pecados todos los días. Sabemos que Dios no puede habitar donde hay pecado. ¿Y cómo podemos ser expiados con Dios? Bueno, sabemos la respuesta: es a través de Cristo. Él es ese elemento necesario que Dios había planeado desde el principio para que Su plan pudiera cumplirse y Él pudiera crear Su Familia.

Empezaremos el sermón de hoy en **Romanos 8:1- Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Jesucristo, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu.** Sabemos que la paga del pecado es la muerte. Muerte, destrucción, caos, maldad, todo esto es todo lo opuesto a Dios. Los caminos de Dios no producen nada que sea negativo, sino todo lo contrario. Y lo que el camino de Dios produce a menudo es comparado con la vida. Dios crea vida y da vida. Su espíritu hace lo mismo. Y ese espíritu exige crecimiento. Y es lógico que lo opuesto a crear, a crecer, a vivir sea la muerte.

Ese primer versículo nos dice que los que no andan conforme a la carne – conforme a sus propios caminos carnales - pero que en cambio andan conforme al espíritu, están viviendo a través de Cristo y no están bajo condenación. Eso significa que si luchamos contra nuestros caminos egoístas - mismo que cometamos pecado - mientras nos esforcemos por andar conforme al espíritu, podemos ser librados de la muerte.

Esta es una de las principales tareas que Cristo desempeña. Su tarea es de vital importancia para el plan de Dios para reconciliarnos con Él. Y de esto se trata el Día de la Expiación.

Continuando en el **versículo 2 - Porque la ley del espíritu de vida en Jesucristo me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: Habiendo enviado a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.** Conocemos muy bien estos versículos. El mayor problema era la ley. No la ley en sí, pero la incapacidad del ser humano de cumplirla.

Miren las leyes de este mundo. La gran mayoría de esas leyes están de acuerdo con las leyes de Dios. En la mayoría de los países las personas están de acuerdo en que no debemos robar o

matar, pero las personas siguen haciendo esas cosas de todos modos. Pero eso no quita de que esas siguen siendo buenas leyes.

Dios dio a los seres humanos el libre albedrío. Dios dio Sus leyes a los seres humanos, nos dio normas y valores morales, y también nos dio la capacidad de decidir por nosotros mismos. Desde el principio las personas siempre han sido libres para tener sus propias normas y valores. Dios no obliga a nadie a obedecer Sus leyes. Dios simplemente nos muestra el camino que nos lleva a llevar a felicidad y a nos da satisfacción. La verdad es que durante miles de años los seres humanos hemos tenido la libertad para elegir no estar de acuerdo con Dios y hemos estado sufriendo las consecuencias de esto.

Sabemos que Dios hizo esto con un propósito y de acuerdo con un plan. La mayor parte de las personas en este mundo no puede entender la naturaleza de Dios. Las personas no saben que Dios ha permitido a los seres humanos seguir sus propios caminos y hacer lo que les plazca. Las personas juzgan y critican a Dios porque piensan que ya que Dios es Todopoderoso Él no debería permitir que las personas sufran.

Algunos dicen que por eso ellos no creen que Dios exista. Porque, si Dios de verdad es amoroso y bondadoso ¿cómo puede Él permitir que ocurran cosas tan atroces en el mundo? El holocausto, por ejemplo, la crueldad de la esclavitud, de las guerras, etc., etc. Si Dios es realmente amoroso y es un Dios de paz, ¿por qué Él no impide que esas cosas horribles tengan lugar?

Pero las personas en el mundo no entienden que es parte del plan de Dios permitir que los seres humanos elijan como quieren vivir y cometan errores. Las personas no entienden que todo esto es parte del increíble plan de Dios para crear Su Familia. Ellos no entienden que Dios solo puede crear una creación perfecta en nosotros si vivimos una existencia física primero. Esa es la única manera. Las personas no entienden que somos parte de esta creación, que fuimos creados incompletos y que depende de nosotros que Dios pueda cumplir Su plan y terminar Su obra en nosotros.

Es increíble que nosotros, la Iglesia de Dios, comprendamos algo tan fundamental. Los grandes filósofos del mundo nunca han podido comprender esa verdad. Los grandes filósofos como Platón, Aristóteles, Nietzsche, cuyas obras se estudian en las escuelas – y la lista es muy larga – en realidad no sabían nada. Ellos no podían entender la mente humana y por qué el mundo es como es. Pero nosotros sí.

Todo el sufrimiento que hay en el mundo no es porque Dios sea débil. Todo lo contrario. Dios, el gran Maestro Creador, permite que los seres humanos cometan errores, fracasen y aprendan las lecciones más importantes que se pueden aprender. Dios creó a los seres humanos de tal manera que fracasamos. Dios sabía que no seríamos capaces de cumplir Su ley.

Por eso Dios tenía que abrirnos un camino para ser liberados. De no ser así, ¿cómo podríamos escapar de tal esclavitud? Y ahí es donde entra Cristo. Él es como un puente, por así decirlo.

Continuemos en el **versículo 4 - Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, pero conforme al espíritu. Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; pero los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. Porque la intención de la carne es muerte; pero la intención del espíritu, vida y paz.**

¿Cuál es la diferencia entre tener una mente carnal y una mente espiritual? Bueno, la respuesta es muy sencilla. Dios. La mente de Dios es espíritu, y sabemos que a través de Cristo tenemos acceso a ese espíritu. Ese espíritu nos ayuda a discernir entre el bien y el mal. Ese espíritu es nuestro ayudador. Usamos nuestro propio intelecto porque tenemos una mente carnal. Así es el mundo. Y ahora que hemos llegado al final de esos 6.000 años podemos ver claramente el resultado de esto, lo que sucede cuando tenemos una mente carnal. El resultado de esto es la muerte.

**Versículo 7- Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.** Nuestra mente está totalmente en contra de Dios. Solo nos preocupamos por nosotros mismos. Tanto así que nuestra mente no puede someterse a Dios. Y como dice el versículo 3, la ley no puede reconciliarnos con Dios. No porque la ley no sea buena, pero porque nosotros no podemos cumplirla. La verdad es que somos esclavos de nuestra naturaleza egoísta.

El **versículo 8** dice además: **Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.**

Queda claro que sin Dios y sin Su espíritu es imposible para nosotros ser reconciliados con Dios o ser parte del plan que Dios ha trazado para nosotros.

Por eso el plan de Dios incluye el Día de la Expiación. Este día es la continuación de un proceso que comienza con el Pesaj. Sabemos que Cristo cumplió el papel del Pesaj, pero él también cumplió otras cosas que tienen que ver con el Día de la Expiación. Y el Día de la Expiación es una obra que todavía está en curso.

Hoy vamos a mirar cómo los israelitas celebraron por primera vez el Día de la Expiación en el desierto, después de que ellos fueron liberados de la esclavitud en Egipto. Aunque ellos habían sido liberados del cautiverio en Egipto, ellos seguían en la esclavitud. Como todos en el mundo hoy. Ellos no entendían esto y las personas el mundo tampoco lo entienden.

Primero vamos a mirar el origen de este día, y después vamos a hablar sobre el papel de Cristo en todo esto y lo que esto significa para nosotros ahora y en el futuro.

Vayamos a **Levítico 23:26**, que es donde Dios nos ordena celebrar el Día de la Expiación. **El SEÑOR dijo a Moisés: “El día diez del mes séptimo es el día de la Expiación. Celebraréis santa convocación en honor al SEÑOR, y afligiréis vuestras almas, y presentaréis ofrendas por fuego.** Hoy estamos ayunando. No comemos ni bebemos cosa alguna. Nos sentimos débiles. Ayunar es una forma de sacrificarnos, es una demostración de humildad de nuestra parte. Prescindimos voluntariamente de las cosas más importantes para nuestra supervivencia, la comida y el agua. Prescindimos de algo que en realidad es una gran distracción para los seres humanos.

Yo lo paso muy mal cuando ayuno, porque cuando tengo hambre me irrito fácilmente. Hay personas que pueden pasar mucho tiempo sin comida, pero otras no. En mi caso mi cerebro como que deja de funcionar y todo se vuelve confuso. Y yo no puedo pensar en otra cosa que no sea comer. Y yo sé que debo tener cuidado porque cuando tengo hambre puedo irritarme muy fácilmente y no soy una persona agradable.

Pero en el Día la Expiación esto suele ser diferente para mí. Cuando el hambre inicial desaparece mi cuerpo se ajusta a la situación y yo me siento más o menos bien. Porque yo pido a Dios que me ayude con esto. Algo que podemos hacer en cualquier situación en nuestra vida. Y necesitamos la ayuda de Dios para poder soportar este día y le pedimos que nos ayude. Porque no es fácil estar todo el día sin comer ni beber. El ayuno y la oración van de la mano. Y debemos hacer ambas cosas hoy. Y no solo debemos clamar a Dios por Su ayuda para mantenernos de pie, pero también debemos pedirle que nos muestre nuestros pecados, las cosas en las que debemos trabajar en nuestra vida.

Ayunar significa humillarnos. Cuando ayunamos debemos ir a la presencia de Dios en oración y clamar por Su ayuda. Ayunar es sacrificarnos. Y también debemos buscar otras maneras de sacrificarnos. ¿Cómo podemos poner los deseos y necesidades de los demás por encima de los nuestros?

Esto me hace pensar en algo que dijo John Kennedy: “No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país”. Empleamos la mayor parte del día pensando en lo que podemos hacer por nosotros mismos, pero necesitamos emplear más tiempo pensando en lo que podemos hacer por los demás.

Nuestro cuerpo físico nos recuerda constantemente a nuestro “yo”. Yo, yo, yo. Y eso hace con que las cosas sean tan difíciles. “Yo tengo hambre. Yo tengo sed. Yo tengo calor. Yo tengo frío. Yo estoy cansado. Yo estoy aburrido. Yo esto o yo aquello.” Y cuando nos acordamos de estas cosas nuestra reacción natural es intentar encontrar una solución para nuestros problemas. Y esto se convierte en nuestra prioridad número uno. Y a menudo usamos esto como excusa para tratar mal a los demás porque pensamos que estamos sufriendo cuando en realidad todo

esto no es nada más que nuestra naturaleza egoísta. Y a menudo usamos esto para justificar las decisiones necias que tomamos. Las justificamos para nosotros mismos.

Vayamos rápidamente a **Romanos 12:1**. Lo que Pablo dice aquí va de la mano con lo de “afligir nuestras almas” y “presentar una ofrenda hecha por fuego”.

**Romanos 12:1 - Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias, o compasión, de Dios...** Dios es misericordioso y compasivo con Su creación. Dios sabe cómo somos y lo que nos motiva. Como hemos leído en Romanos 8, Dios sabía que no seríamos capaces de guardar Su ley. Dios nos ha creado imperfectos; no somos capaces de seguir Su camino. Por eso Dios trazó ese plan para nosotros, para que un día podamos ser perfectos. Dios también nos dio un ayudador. De eso se trata este Día Sagrado. Porque solo cuando estemos en completa unidad con Dios podremos ser reconciliados con Él.

**Romanos 12:1 - Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias, o compasión, de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...** En otras palabras, Dios tiene misericordia y compasión de nosotros. Dios sabe lo difícil que es para nosotros sacrificar a nuestro “yo”. No es fácil para nosotros hacer esto. No es fácil para nosotros ver cómo somos en realidad. La mayoría de las personas no quiere ver esto. Las personas no intentan vencer a su “yo”, ni lo más mínimo. Es más fácil para los seres humanos pensar que somos “buenas personas”, que hacemos lo correcto y simplemente esconder la cabeza en la arena.

Pero Dios nos dice que debemos ver lo que somos, que debemos examinar nuestra motivación y asegurarnos de que no estamos satisfaciendo solamente nuestros deseos egoístas. Esto es lo que significa “presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo”. A Dios no le agradaban los sacrificios del Antiguo Testamento, porque todo era físico. Lo que Dios quiere es que sacrifiquemos a nuestro “yo”. Dios quiere que vencamos nuestra naturaleza y que seamos liberados de la esclavitud de nuestra mente.

Continuando: **...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.** Entendemos lo que significa ser un sacrificio vivo. Esto significa que debemos deshacernos de nuestro “yo”. Y esto no es fácil. Ser expiados con Dios, afligir nuestras almas, implica deshacernos de nuestro “yo”, implica presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo.

En la última parte de ese versículo Pablo dice que esto es nuestro **culto racional**. ¿Y qué significa esto? Me resulta peculiar la forma en que Pablo expresa esto. La palabra que en este versículo es traducida como “racional” es una palabra muy interesante porque esa palabra sólo es usada dos veces en el Nuevo Testamento. Se trata de la palabra griega *logikos*.

El otro lugar en que esa palabra es usada es 1 Pedro 2:2. No voy a leer ese versículo, pero ustedes pueden anotarlo, si quieren. En ese versículo Pedro nos dice que, como recién nacidos debemos desear la leche no adulterada de la palabra. La leche no adulterada del *logikos*. Y como ustedes probablemente ya saben, la palabra *logikos* tiene la misma raíz que la palabra lógica que solemos usar. Por eso lo que Pablo dijo en Romanos 12:1 también puede ser traducido como “culto lógico”. Y aunque esa sea una traducción más acertada de lo que Pablo dice aquí, esto sigue sin tener mucho sentido.

La palabra griega *logikos*, o lógica, viene de la palabra *logos*. Y nosotros sabemos lo que *logos* significa, ¿verdad? *Logos* es la palabra de Dios. El *Logos* de Dios se hizo carne. El Verbo de Dios se hizo carne. Así es cómo Juan describió a Cristo. Así que, la lógica de la que Pablo habla aquí es una lógica que procede de la palabra, y más concretamente de la palabra de Dios. Pablo aquí no se refiere a la lógica que procede de la mente humana. Esa lógica viene de la mente de Dios.

Y si miramos nuevamente este versículo, solo tenemos que combinar esta palabra con la palabra que es traducida como “culto”. Este culto se refiere al culto a Dios. Y esto a menudo se refiere a los ministros, a los que sirven a Dios. Y en el caso del Día de la Expiación, al sumo sacerdote.

Y si combinamos todo lo que es dicho en estos versículos podemos ver que presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo significa servir a Dios, adorar a Dios espiritualmente. No presentamos a Dios un sacrificio físico, una ofrenda hecha por fuego como los Israelitas hacían en el Día de la Expiación. Estamos presentando nuestros propios cuerpos, estamos sacrificando a nuestro “yo” cada día, como Cristo hizo. Y ese es nuestro culto a Dios. Así es como servimos a Dios.

En este versículo Pablo nos muestra que debemos deshacernos de nuestro “yo”, que debemos ofrecer a nuestro “yo” como sacrificio a Dios. Y esto es un trabajo de equipo. Dios envió a Cristo para darnos Su palabra y Su espíritu. Y a través de ese proceso, de ese plan que Dios trazó, podemos ser expiados con Dios.

En este versículo nos es dicho lo que Dios espera de nosotros. Y el culto del que Pablo habla en este versículo, ese servicio a Dios, no es un ritual. Esto no es como lo que los israelitas hacían en el Día de la Expiación en el Antiguo Testamento. El servicio a Dios también implica servir a los demás.

Cuando sacrificamos a nuestro “yo” estamos sirviendo a los demás. Ponemos a los demás, sus necesidades y deseos, antes que nosotros mismos. Y esto es lo más importante. Ese es el verdadero culto a Dios, el verdadero servicio que todos debemos prestar a los que nos rodean. Y no solamente en el Día de la Expiación pero todos los días. Y si clamamos a Dios por ayuda en

esto, Él nos dará Su ayuda, nos dará Su espíritu. Ese es el verdadero culto, el verdadero servicio que Dios quiere de nosotros.

Y como Cristo dijo: “En esto todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros”. El hecho de que estamos presentando nuestros cuerpos como sacrificio vivo muestra que Dios está trabajando en nuestra vida. Y, como también dice ese versículo, ese sacrificio de nuestra parte agrada a Dios. Así es como somos reconciliados con Dios. Y esto es parte del proceso de expiación.

Continuemos en el **versículo 2- No os amoldéis a este mundo, sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente. Así podréis comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.** Y esto es lo mismo que hemos leído en el comienzo del sermón en Romanos 8. ¿Cómo podemos saber lo que es bueno y aceptable a Dios? ¿Cómo podemos saber cuál es la voluntad de Dios y lo que Dios desea de nosotros? ¿Por nuestra propia lógica? ¿Por los pensamientos y palabras que vienen de nuestra propia mente? ¡No! Para poder discernir esto correctamente necesitamos la lógica y el logos que vienen de Dios. Y para poder hacer esto tenemos que romper con la manera de pensar de este mundo. Nuestra mente debe ser transformada.

Pero muy a menudo no nos paramos a pensar en Dios y en lo que Dios piensa. En lugar de eso nos metemos en discusiones insistiendo en que nuestra opinión es la correcta. Creemos que lo que pensamos es lo correcto y queremos demostrar a otros que su manera de pensar está equivocada, que ellos están equivocados. Y esto puede crear mucho drama. Y si no tenemos cuidado podemos quedar atrapados en ese tipo de situaciones.

En uno de los sermones que he dado hace poco, no recuerdo exactamente cuándo fue, he hablado sobre el hecho de que debemos ser diligentes y celosos. Y la palabra hebraica que es traducida como *diligente*, *celoso*, antes era una única palabra. Pero en la Edad Media ellos empezaron a hacer una diferenciación entre esas dos palabras. Pero antes era una única palabra y significaba “calentar los ánimos, tener un arrebató [de ira]”.

Y nos es dicho que nunca debemos dejarnos llevar y perder los papeles. Y esto tiene que ver con el espíritu de Dios. Las diferencias, los desacuerdos que a veces podemos tener unos con otros tienen que ver con esto. Porque cuando los ánimos se caldean y discutimos, esto definitivamente no viene del espíritu de Dios. Discutimos debido a nuestras propias ideas egoístas, porque pensamos de tenemos razón. Y ese es un espíritu repugnante, algo con lo que debemos tener mucho cuidado.

Y si alguna vez hacemos esto, debemos parar inmediatamente, evaluar lo que está pasando y descubrir cual es nuestra motivación en realidad. Porque la verdad es que discutimos con otros

por cosas insignificantes. A veces podemos discutir sobre cómo hacer algo. Y puede que no haya una manera determinada de hacer ese algo.

Podemos comparar esto como alguien sentado en el asiento de atrás diciendo al que conduce cómo tiene que conducir. “Toma este camino porque es más rápido. Yo conozco el camino más rápido. ¡Vamos a llegar mucho más rápido si tomas este camino!” Y a veces la persona que está diciendo cómo el otro debe conducir ni siquiera tiene el carné de conducir, pero está totalmente segura de que tiene razón, ¿verdad?

Y por supuesto que a veces podemos dar sugerencias, decir al que conduce: “¡Quizá deberíamos ir por este camino”. O: “Hay un...” O lo que sea. Pero a veces nos pasamos con esto porque estamos decididos a imponer lo que pensamos que es correcto, lo que creemos que es mejor. E insistimos, damos la lata todo el tiempo. Pero tenemos que controlarnos y no dejar que nuestra naturaleza humana egoísta nos controle. Porque nuestra naturaleza quiere controlarnos. Y si le damos pie, seguro que ella nos controlará.

Y eso es lo que nos dice este versículo. **No os amoldéis a este mundo...** No deje que su naturaleza egoísta tome el control, como las personas en este mundo. No sea como todos los demás, que son esclavos de su propio egoísmo. **...sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente.** Nuestra mente necesita ser transformada.

Esto me hace pensar en los ordenadores y la *placa lógica* que ellos tienen. También conocida como *placa base*. Pero esta *placa lógica* controla todo en el ordenador. Todos los componentes de un ordenador están conectados a la *placa lógica*. Todo lo que entra o sale tiene que pasar a través de esta placa.

Y nuestra mente se parece mucho a una placa lógica. La verdad es que necesitamos cambiar esa placa lógica. Queremos cambiar la nuestra por la de Dios; queremos ser actualizados. Pero desafortunadamente, no podemos simplemente ir a la tienda de Apple y pedir que nos pongan una nueva placa lógica. En nuestro caso esto es un poco más complicado. Nuestra mente tiene que pasar por un proceso de transformación. Nuestra mente no cambia de golpe.

Y todos necesitamos una nueva placa lógica para que, como dice ese versículo: **Así podréis comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.** A veces podemos probar esta nueva placa lógica, pero solo cuando estamos cerca de Dios. Y si nos esforzamos por vencer nuestra naturaleza, si nos arrepentimos del pecado enseguida, si nos esforzamos por cambiar cuando nos equivocamos, entonces podemos seguir usando esa nueva placa lógica. Pero otras veces seguimos usando nuestra vieja placa lógica.

Nos es dicho que probemos ambas para ver cuál es la mejor para nosotros. Dios no nos obliga a usar la una o la otra. Dios no nos obliga a actualizarnos. Pero Él nos da la ayuda que necesitamos para poder hacer esa actualización.

Para nosotros en la Iglesia de Dios, debería ser bastante obvio cual “chip” debemos usar, pero necesitamos probarlos y pensar sobre el resultado. Cuando nos enojamos y tenemos drama en nuestra vida podemos ver lo que pasa entonces y lo que esto hace con nuestra relación con los demás.

Y cuando hacemos todo lo opuesto, cuando mantenemos la calma y no intentamos imponer nuestra opinión a los demás pero ponemos sus necesidades y deseos por encima de los nuestros, también podemos ver lo que pasa. Podemos ver cuál de los dos da el mejor resultado. Entendemos que nunca debemos imponer nuestra opinión a los demás. Ni mismo Dios, cuyos caminos son perfectos y justos, nos obliga a nada. A ninguno de nosotros. Entonces, ¿quiénes somos nosotros para imponer nuestras estúpidas ideas y opiniones a los demás? Ideas y opiniones que por supuesto no son justas.

Queremos esa nueva mente, una mente que no crea dramas. Y después de probar esta nueva mente que está siendo desarrollada en nosotros, debemos entender que esto es mucho mejor para nosotros, porque tenemos una porción de la mente de Dios en nuestra mente. Y debemos ver los beneficios de esto en nuestra vida. Y esto debe darnos la firme determinación de seguir adelante en este camino de vida.

¡El Día de la Expiación es tan importante para el plan de Dios para la humanidad! Debemos pasar por una transformación en nuestra mente, para que nuestra mente esté totalmente de acuerdo con la mente de Dios. De eso se trata la expiación.

Volvamos a Levítico, pero esta vez vamos a leer en el capítulo 16. Aquí Dios da a los israelitas muchas instrucciones para la ceremonia del Día de la Expiación. Y cuando leemos esto podemos ver que es a través de ese proceso que somos purificados, que podemos deshacernos del pecado. Hemos oído a menudo que expiación significa reconciliación. Es decir, somos reconciliados con Dios. Y esta es una buena manera de recordar de qué se trata este día. Pero debemos tener cuidado porque esto no es lo único que representa este día.

La expiación, al igual que la ceremonia sobre la que vamos a leer, es un proceso. En todo proceso ocurren muchas cosas y cada una de esas cosas tiene un significado específico. El Día de la Expiación representa el hecho de que debemos ser reconciliados con Dios para estar en unidad con Dios. Pero el Día de la Expiación también nos revela cómo podemos lograr esa unidad con Dios.

Dios requiere que seamos purificados antes de que podamos tener comunión con Él y finalmente reconciliarnos con Él. Esto es lo que representa el Día de la Expiación. Ese día nos muestra cómo podemos hacer esto. De hecho, la palabra “expiación” a veces es traducida como *purgar*, *limpiar* o *purificar*. Especialmente cuando es usada en combinación con la

palabra pecado. Esto es lo que significa lo que está escrito en el Nuevo Testamento, cuando nos es dicho que “purguemos la vieja levadura”, que “echemos fuera la vieja levadura”, que nos deshagamos de toda levadura, que nos deshagamos del pecado.

El Día de la Expiación representa el hecho de que debemos deshacernos del pecado. Y cuando miramos las ceremonias que los israelitas realizaban podemos ver que todo giraba alrededor de purificarse y purgarse de sus pecados.

Así que, primeros vamos a leer sobre esto en el libro de Levíticos y después leeremos lo que el Nuevo Testamento dice sobre esto. Y hay cosas que ya se han cumplido y otras que todavía deben cumplirse.

**Levítico 16:2 - El SEÑOR dijo a Moisés: “Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier tiempo en el santuario, detrás del velo, ante el propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera, pues Yo me manifestaré en la nube, sobre el propiciatorio.** Y sabemos que esa era la única vez en todo el año que al sumo sacerdote, en este caso, Aarón, se le permitía entrar al Lugar Santísimo. Y el Lugar Santísimo era un pequeño habitáculo en la parte de atrás del tabernáculo, donde estaba el arca y donde Dios manifestaba Su presencia.

Y aquí Dios dice que Aarón no podía pasar más allá del velo del Lugar Santísimo cuando él quisiese. Y Dios deja claro que el que desobedeciera esa orden moriría. Y si ustedes se acuerdan, los dos hijos de Aarón que también eran sacerdotes (no sumo sacerdotes pero sacerdotes), no hicieron caso a las instrucciones de Dios y fueron consumidos por el fuego inmediatamente. Porque ellos habían desobedecido a Dios. Queda claro que ellos debían seguir esas instrucciones, que tienen un importante significado para Dios. Y Dios no va a permitir que nadie cambie cosa alguna en Su plan.

**Versículo 3 - Aarón deberá entrar en el santuario con un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. Se pondrá la túnica sagrada de lino y la ropa interior de lino. Se ceñirá con la faja de lino y se pondrá la tiara de lino. Estas son las vestiduras sagradas que se pondrá después de haberse bañado con agua.** Aarón tenía que prepararse. Él tenía que purificarse antes de presentarse ante Dios. Él tenía que lavarse y vestirse con prendas de lino.

**Versículo 5 - De la comunidad de los israelitas, Aarón tomará dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. Después de que haya ofrecido el novillo en sacrificio como expiación por él y por su familia...** Esto es parte del proceso de expiación para el sumo sacerdote. Primero él mismo tenía que purificarse y ser expiado de sus pecados y solo después él podía hacer expiación por el resto de la congregación. Y sabemos que Cristo ha cumplido esto y ahora él es nuestro Sumo Sacerdote. Nosotros llamamos a este día de Día de la Expiación, pero en hebraico el nombre de ese día es *Día de las Expiaciones*, en plural. El plan de

Dios no es reconciliar con Él solamente a un individuo. El plan de Dios es reconciliar con Él toda Su Familia. Y Cristo fue sólo el primero en ser completamente expiado.

**Versículo 7 - Después, el sumo sacerdote, tomará los dos machos cabríos y los presentará delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión. Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos: una suerte para el SEÑOR y otra suerte para azazel...** Y sabemos que azazel representa a Satanás. Esta palabra a menudo es traducida como “chivo expiatorio”. Y, lamentablemente, como las personas no entienden lo que está escrito en la Biblia, ellas dieron un significado muy diferente a esa expresión y han tergiversado su verdadero significado.

La expresión “chivo expiatorio” es usada para describir a alguien que lleva la culpa por las acciones equivocadas o errores de otros. Y de acuerdo con ese concepto el chivo expiatorio es una víctima. Y Satanás no es ninguna víctima, pero a él le encanta que las personas en el mundo le vean como una víctima de un Dios cruel. ¡Y esto es algo realmente enfermizo!

La realidad la expresión “chivo expiatorio” viene de una forma arcaica de “chivo que desaparece”. Y eso tiene un poco más de sentido si entendemos lo que representa azazel, pero sigue siendo una traducción poco acertada. Especialmente hoy en día. *Azazel* es una palabra compuesta por la palabra *cabra* y la palabra *enviar*, en el sentido de *hacer desaparecer* o eliminar por completo. No se trata de un macho cabrío al que se le permitía “escapar”. Dios les ordenó separar ese macho cabrío y echarlo a la fuerza.

El sumo sacerdote tenía que tomar dos machos cabríos pero él no podía decidir por sí mismo cuál de los dos sería echado. Él tenía que echar suertes y Dios tenía que mostrar cuál de los machos cabríos sería sacrificado y cual sería enviado al desierto. Los dos machos cabríos que el sacerdote tomaba debían ser sin defecto visible. Porque solamente Dios puede juzgar de manera justa y saber lo que hay dentro de nosotros.

Las personas en el mundo no tienen el espíritu de Dios y no pueden discernir entre los caminos de Dios y los caminos de Satanás. Es solo por el espíritu de Dios que podemos discernir esto. Y lo mismo pasaba con esos dos machos cabríos. Dios tenía que mostrar cuál de ellos representaba a Satanás y cuál representaba a Cristo. El azazel es totalmente culpable. Pero necesitamos el espíritu de Dios para entender esto.

**Versículo 9 - Luego Aarón hará acercar el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para el SEÑOR, y lo ofrecerá en sacrificio por el pecado.** Y sabemos que ese macho cabrío representaba a Cristo y todo lo que Cristo cumplió como el sacrificio del Pesaj.

**Versículo 10 - Pero el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para azazel, será presentado vivo delante del SEÑOR, para hacer expiación sobre él y enviarlo a azazel, al desierto.** Y en algunas traducciones pone “con él” pero la traducción correcta es “sobre él”.

El Día de la Expiación representa el hecho de que podemos ser reconciliados con Dios. Y visto de esa manera lo que dice este versículo no tiene mucho sentido. ¿Cómo puede Satanás ser reconciliado con Dios? Por supuesto que él no puede. Y esto no es lo que dice aquí. ¡Para nada! Como he dicho antes la palabra expiación significa purificación, purga. Y ese era el objetivo de esa ceremonia para los israelitas. Ellos debían purificarse. Y aquí esto es lo mismo. Dios va a limpiar el mundo, va a purificar el mundo deshaciéndose de Satanás. Esa expiación *sobre* Satanás representa el hecho de que Satanás será quitado de en medio, será enviado al destierro. Al igual que los israelitas hacían con ese macho cabrío. Hablaremos más sobre esto más adelante en el presente sermón.

Continuando en el **versículo 11 - Aarón presentará como sacrificio por el pecado el becerro que le corresponde a él, para hacer expiación por sí mismo y por su familia. Luego degollará su novillo como sacrificio por el pecado. Después tomará del altar que está delante del SEÑOR un incensario lleno de brasas de fuego y dos puñados de incienso aromático molido, y lo llevará detrás del velo.** Y entendemos que este incienso aromático del que se habla aquí se refiere a nuestras oraciones que suben a Dios. Y esto agrada a Dios porque estamos buscando una relación con Él. Nos estamos esforzando para vencer a nuestro “yo” y nos estamos arrepintiendo de nuestros pecados.

Continuando en el **versículo 13 - Pondrá el incienso sobre el fuego delante del SEÑOR, y la nube de incienso cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio; así no morirá.**

**Versículo 15 - Después degollará como sacrificio por el pecado el macho cabrío que corresponde al pueblo y llevará su sangre detrás del velo. Hará con su sangre como hizo con la sangre del novillo: La rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.**

Sabemos que el propiciatorio es muy importante en todo el proceso de expiación. Porque ese es el lugar donde Dios se manifestaba, bajo la nube de incienso. También era donde la sangre era rociada. Y Dios aceptaba esto como expiación por sus pecados.

El propiciatorio era donde Dios estaba. Entendemos que el propiciatorio representa la morada de Dios. El propiciatorio también es mencionado en el Nuevo Testamento, en Hebreos 9:5, donde se describen las partes del tabernáculo. Pero esa palabra también es usada en Romanos 3:25. Vayamos rápidamente a **Romanos 3**, y empezaremos a leer en el **versículo 23 - Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por Su gracia por la redención que está en Jesú el Cristo, a quien Dios puso como propiciación...** Y esta es la misma palabra que es traducida como *propiciatorio*. Aquí esta palabra es traducida como propiciación. Y esta palabra tiene que ver con la misericordia, con el perdón y con la reconciliación. Dios no puede habitar donde hay pecado. Si entendemos esto, entonces también entendemos que Dios no puede habitar en nosotros si tenemos pecado.

Porque cuando pecamos vamos en contra de Dios. Y esto es el mal. Dios ha permitido que el mal exista en este mundo con un propósito. Y ese propósito tiene que ver con nosotros.

Entonces, otra vez, ¿cómo podemos tener a Dios en nosotros? La respuesta nos es dada aquí en este versículo. Dios propuso a Cristo como intermediario, por así decirlo, como el puente entre nuestro mundo al mundo de Dios. Era el propósito de Dios desde el principio que Cristo fuera el propiciatorio, el medio a través del cual podemos ser reconciliados con Dios. La expiación tiene lugar en Cristo.

Nosotros oramos a Dios. ¿Y cómo hacemos esto? Por medio de Su Hijo, Josué el Cristo. Él es nuestro Sumo Sacerdote y él es el único que puede entrar en ese lugar que está detrás del velo. Él entra en ese lugar llevando incienso, que representa nuestras oraciones, y puede hacer expiación por nosotros.

Vamos a leer nuevamente la segunda parte de este versículo. **...a quien Dios puso como propiciación por la fe en su sangre...** ¿Y qué significa “por la fe en su sangre”? Esto se refiere al hecho de que nosotros creemos que Cristo entró en el Lugar Santísimo con su propia sangre. Cristo no entró en el Lugar Santísimo con la sangre de uno que otro sacrificio; él entró con su propia sangre. Aunque él no tenía ninguna culpa. Y es gracias a lo que él ha hecho que nosotros podemos ir a la presencia de Dios siempre que queramos, a través de Su hijo, y pedir a Dios que perdone nuestros pecados.

El resto de este versículo dice: **...para manifestación de Su justicia, para el perdón de los pecados que Dios ha tolerado en el pasado.** Esto es más o menos lo que acabo de decir, pero dicho con otras palabras. Nuestros pecados pueden ser perdonados. Si no recibimos el perdón de nuestros pecados debemos morir.

La palabra griega que aquí es traducida como “tolerar” a menudo significa “retener”. Esto significa que la sentencia del justo juicio de Dios, que es la muerte, está siendo retenida. Dios nos da otra oportunidad, y otra, y otra. Dios nos permite seguir trabajando en nosotros mismos porque no hacemos las cosas bien la primera vez, pero seguimos intentando.

Como he dicho antes, Cristo ahora está cumpliendo el papel de nuestro Sumo Sacerdote. Y creo que sería bueno mirar algunos versículos que nos hablan más sobre esto. Vayamos a **Hebreos 9:1 - Ahora bien, el primer pacto contenía ordenanzas sobre la adoración a Dios y el santuario terrenal.** Aquí se hace una distinción. Antes ellos adoraban a Dios en un santuario físico. Y como veremos en los siguientes versículos ahora ese santuario ya no es de este mundo. Ahora ese santuario es espiritual. Y es en ese santuario espiritual que debemos ofrecer un sacrificio espiritual, debemos ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio vivo, como hemos leído en Romanos 12.

**Versículo 2** - El tabernáculo estaba dispuesto de la siguiente manera: En la primera parte, en lo que llaman el lugar santo, estaban las lámparas, la mesa y los panes de la Presencia. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo que se llama el Lugar Santísimo. Allí estaban el incensario de oro y el arca del pacto enteramente cubierta con oro. En ella estaban un vaso de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto. Sobre ella, los querubines de la gloria cubrían el propiciatorio. De todas estas cosas no podemos hablar ahora en detalle.

Estas cosas fueron dispuestas así: En la primera parte del tabernáculo entraban siempre los sacerdotes para realizar los servicios del culto. Pero en la segunda, una vez al año entraba el sumo sacerdote solo, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo cometía por ignorancia. Con esto el espíritu santo daba a entender que todavía no había sido mostrado el camino hacia el Lugar Santísimo mientras estuviese en pie la primera parte del tabernáculo.

Solamente el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo y apenas una vez al año, en el Día de la Expiación. El resto de la congregación no tenía acceso al Lugar Santísimo. El sumo sacerdote hacía de intermediario entre la congregación y Dios.

En el **versículo 9** dice: **Esto nos ilustra hoy día que las ofrendas y los sacrificios que allí se ofrecían no tenían poder alguno para perfeccionar la conciencia de los que celebraban esa ceremonia.** Nada de lo que ellos hacían durante esa ceremonia podía perfeccionar al sumo sacerdote. ¿Por qué? Bueno, para empezar, esa ceremonia era celebrada solamente una vez al año. Y cuando cometemos pecado, ¿cuándo necesitamos ser limpiados o purificados de esos pecados? Inmediatamente. No podemos esperar. Si esperamos, Dios dejará de habitar en nosotros. Dios no puede habitar con el pecado.

Así que, esto era un gran problema. Y otro problema era que los sumos sacerdotes seguían siendo seres humanos y tenían la naturaleza humana carnal.

Marquen ese pasaje porque volveremos a él un momento, pero ahora vayamos a Hebreos 7:11. Sólo unas páginas antes. Y los que están usando un iPad o algo parecido no tienen que marcar los pasajes o pasar las páginas. Pero vayamos a **Hebreos 7:11 - Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?**

Sabemos que Cristo no era un levita. Él no descendía de Aarón. Y en los tiempos de Moisés el sacerdocio sólo podía ser ejercido por los levitas. Y esto es de lo que se habla aquí.

**Versículo 12 - Porque cuando cambia el sacerdocio, también tiene que cambiarse la ley. Es evidente que nuestro Señor procedía de la tribu de Judá, respecto a la cual nada dijo Moisés con relación al sacerdocio. Y lo que hemos dicho resulta aún más evidente si, a semejanza de Melquisedec... Y aquí la palabra *semejanza* significa *de naturaleza similar*. ...equivalente a Melquisedec surge otro sacerdote que ha llegado a serlo no conforme a un requisito legal respecto a linaje humano, sino conforme al poder de una vida sin fin.**

Y sabemos por sermones anteriores que Melquisedec es Dios. Solamente Dios Eterno no tiene padre ni madre, Su existencia no tiene principio ni fin. Y aquí dice que Cristo fue creado conforme al poder de una vida sin fin. Al igual que Su padre.

Continuando en **versículo 17 - Pues de él se da este testimonio: “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”**. A la verdad, el mandamiento anterior fue **abrogado**, fue abolido, ya no es válido, **por ser ineficaz e inútil, porque la ley no perfeccionó nada. Sin embargo, se introduce una esperanza superior por la cual nos acercamos a Dios.**

El antiguo pacto no podía lograr una expiación genuina y duradera para el pueblo. Pero era un comienzo. Y hoy esto nos permite comprender mejor el plan de Dios. Ahora todo ese proceso es claro para nosotros.

Continuando en el **versículo 23 - A la verdad, muchos fueron hechos sacerdotes porque, debido a la muerte, no podían permanecer. Pero este, porque permanece para siempre, tiene un sacerdocio perpetuo**. Antes de los tiempos de Cristo ha habido muchos sacerdotes, sumos sacerdotes. Pero todos ellos murieron y tuvieron que ser reemplazados. Sólo un sumo sacerdote no tuvo que ser reemplazado después de su muerte. Cristo ahora es nuestro Sumo Sacerdote y él tiene vida eterna. Así que no hay que sustituirlo.

**Versículo 27 - Él no tiene cada día la necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo**. Antes, además de las ofrendas que eran ofrecidas en el Día de la expiación los sumos sacerdotes ofrecían diariamente ofrendas por el pecado. Y nosotros necesitamos hacer lo mismo. Necesitamos orar a Dios y pedirle perdón diariamente. Y entonces debemos cambiar, debemos ofrecernos a nosotros mismos en sacrificio a Dios.

Cristo nunca cometió pecado. Él ofreció a sí mismo una sola vez, y por eso él es el único que puede desempeñar para siempre el papel de nuestro Sumo Sacerdote.

**Versículo 28 - La ley constituye como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, constituyó al Hijo, hecho perfecto para siempre**. Aquí dice lo mismo que hemos leído en Hebreos 9:9. “Los sacrificios que allí se ofrecían no tenían poder

alguno para perfeccionar la conciencia de los que celebraban esa ceremonia". Todos somos débiles. Y ninguna ceremonia física puede cambiar eso.

La segunda parte de este versículo se refiere a un juramento registrado en Salmos 110. Dios prometió que establecería un sacerdocio según el orden de Melquisedec. Y sabemos que esto se refiere a Cristo. El sacerdocio levítico fue eliminado porque ahora tenemos un nuevo Sumo Sacerdote que es perfecto. Y sus caminos son los caminos de Dios Todopoderoso.

Y es muy importante que entendamos esto, porque esto nos da la respuesta a las preguntas que he hecho antes sobre al Día de la Expiación. ¿Cómo podemos ser perdonados del pecado? ¿Cómo podemos deshacernos del pecado y ser purificados? ¿Cómo podemos reconciliarnos con Dios?

Cristo es la pieza clave del proceso de expiación y de todo el plan de Dios. Por eso él es llamado de piedra angular. Porque todo está siendo construido sobre él, y sin él el edificio no puede sostenerse, ¿verdad?

Ahora vamos a volver a Hebreos 9, y vamos a continuar en el versículo 11. **Hebreos 9:11 - Pero estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, en el tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas (es decir, que no es de esta creación) ...** Este nuevo tabernáculo no está hecho por manos humanas porque es espiritual. La antigua ceremonia solo representaba el proceso de expiación espiritualmente. Un proceso por el cual podemos ser purificados del pecado.

**Versículo 12 - ...entró una vez para siempre en el lugar santísimo logrando así eterna redención para nosotros, ya no mediante sangre de machos cabríos ni de becerros sino mediante su propia sangre.** ¿Qué significa el hecho de que Cristo haya logrado eterna redención para nosotros? ¿En qué consiste la redención? La redención se trata de redimir algo. Se trata de un intercambio. Y en nuestro caso, estamos siendo redimidos de la esclavitud de este mundo, de la esclavitud de nuestras propias mentes. Gran parte del plan de Dios es para liberarnos de la esclavitud de Egipto, de Babilonia, podemos ser liberados del pecado.

Cristo ofreció a sí mismo como sacrificio y entró en el Lugar Santísimo en nuestro lugar. Y esto representa el proceso de redención. Ahora podemos ofrecernos a nosotros mismos como un sacrificio vivo. Y al hacer esto podemos cambiar nuestra naturaleza carnal por una naturaleza diferente y mucho mejor. Nuestro chip puede ser actualizado, como dije antes. Y el resultado de esto es que seremos eternamente libres de todo el drama y escaparemos de la destrucción y de la muerte.

Continuando en el **versículo 13 - Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de la vaquilla rociada sobre los impuros, santifican para la purificación del cuerpo, ¡cuánto**

**más la sangre de Cristo, quien mediante el espíritu eterno ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo!**

Aquí queda muy claro que el sacrificio de Cristo es mucho más impresionante y tiene mucho más significado que la sangre de animales. Pero lo que es dicho en la segunda parte de este versículo también es muy poderoso porque muestra una parte del proceso de expiación y también del plan de Dios para Su Familia.

Consideremos lo que es dicho aquí. Primero, debemos preguntarnos qué es nuestra conciencia. A menudo nuestra conciencia es representada como esa vocecita en nuestra cabeza que nos dice lo que está bien y lo que está mal. Usamos expresiones como: “Debido a mi conciencia”, “mi conciencia no me lo permite”, o “no puedes ir en contra de tu conciencia”. En resumen, nuestra conciencia es lo que permite a nuestra mente discernir entre lo que está bien y lo que está mal.

Nuestra conciencia también puede pesarnos. Y normalmente esto sucede cuando hemos hecho algo que está mal, algo que sabemos que no deberíamos haber hecho. Se puede decir que nuestra conciencia es como una brújula moral que tenemos en nuestro cerebro. Y es bueno cuando nos sentimos culpables por algo malo que hemos hecho en el pasado. Eso significa que lo que hemos hecho nos remuerde en la conciencia.

Y por eso es tan peligroso cuando una persona cauteriza su conciencia. Porque cuando esto ocurre la persona ya no siente remordimientos. El remordimiento puede ser una buena motivación para no repetir los errores del pasado. Pero si una persona ya no siente remordimientos y todo le da igual, eso demuestra que esa persona ya no tiene ningún deseo de cambiar.

Aquí dice que Cristo **limpiará nuestra conciencia de las obras muertas**. Y esto va por partida doble, por así decirlo. Por un lado, nuestra mente puede ser limpiada y nuestros pecados, que son obras muertas, pueden ser perdonados. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados ya no tenemos que preocuparnos o sentirnos culpables por lo que hemos hecho. Como algunos católicos en México y otras partes de Sudamérica que se flagelan, que van por las calles de rodillas ensangrentados. Dios no quiere esto de nosotros. Lo que Dios quiere es ver cambios en nuestra vida. Eso es lo que agrada a Dios.

Debemos tener equilibrio en la manera en que lidiamos con nuestros pecados del pasado. No debemos sentirnos culpables y autoflagelarnos pero tampoco podemos olvidarnos de las consecuencias de nuestros pecados. Porque las consecuencias del pecado no son nada agradables. Las consecuencias del pecado es el drama y la destrucción. Y debemos aprender de nuestros pecados.

Por un lado nuestra conciencia puede ser limpiada a través del perdón del pecado, pero hay otra manera de limpiar nuestra conciencia también. Podemos limpiar nuestra conciencia de las obras muertas estando de acuerdo con Dios. No podemos decidir o averiguar por nosotros mismos lo que es correcto y bueno para nosotros. Por eso nuestra conciencia y nuestra mente necesitan estar de acuerdo con Dios.

Vayamos a **Hebreos 10:16 - Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el SEÑOR: Pondré Mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré. Y nunca más Me acordaré de sus pecados e iniquidades.** Y esto es lo mismo que “limpiar nuestra conciencia de las obras muertas”. De esto se habla en los versículos 16 y 17. Dios nos dice que Él va a borrar todos nuestros pecados, que Él nos perdonará todos nuestros pecados y que Él nunca más se acordará de nuestros pecados.

No habrá más muerte ni dolor. No como ahora, que somos físicos. Nuestra conciencia será limpia. Las leyes de Dios serán grabadas en nuestros corazones y en nuestras mentes. De eso se trata el Día de la Expiación. ¡El fin de muerte y el comienzo de la vida!

¡Y pensar que en el futuro seremos capaces de saber lo que está bien y lo que está mal, porque esto simplemente estará en nuestras mentes! Me cuesta imaginar que tendremos una mente así. Pero esto es lo que Dios nos ofrece.

Todo será mucho más fácil con una mente que es capaz de discernir lo que está bien y lo que está mal en cualquier situación. Simplemente lo sabremos. Porque para entonces nuestras mentes estará completamente establecida en los caminos de Dios. Habremos vivido una vida entera en una existencia carnal y habremos pasado por experiencias que nos habrán formado y habremos visto las consecuencias de ir en contra de Dios. Y ya no seremos necios. Ya no iremos en contra de lo que sabemos que es correcto porque entenderemos muy bien que si hacemos esto hacemos daño a nosotros y a los demás.

Esto me recuerda un dicho que dice: “Es una gran necedad hacer lo mismo una y otra vez y esperar un resultado diferente”. Esto es lo que hacemos cuando seguimos cometiendo pecado. Seguimos haciendo daño a nosotros mismos. Seguimos haciendo lo mismo pero esperamos que el resultado sea diferente. Esperamos un resultado positivo. Y esto es algo tan necio, tan absurdo. Y queda claro que los seres humanos sin Dios no tenemos ninguna cordura.

Y será asombroso cuando nuestras mentes estén totalmente establecidas en los caminos de Dios, cuando estemos totalmente de acuerdo con Dios en todo. A ese tiempo se refiere lo que es dicho aquí.

Continuando en el **versículo 19 - Así que, hermanos, teniendo plena confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Josué el Cristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo (es decir, su cuerpo), y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios...**

**Versículo 22 - ...acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.** Debemos ir a la presencia de Dios con un corazón sincero. Dios nos ha dado este increíble proceso de expiación y no debemos dar esto por sentado. Nuestra actitud al pasar por ese proceso debe ser: “Yo quiero cambiar”. Y si hacemos esto, entonces nuestros corazones están siendo purificados por la aspersión de la sangre y nuestros cuerpos están siendo lavados. Esto es lo que simboliza lo que hemos leído hoy en Levítico 16. Ese es el proceso a través del cual somos purificados.

**Versículo 23 - Retengamos firme la confesión de la esperanza sin vacilación porque fiel es el que lo ha prometido. Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos, y con mayor razón cuando vemos que el día se acerca.**

Hemos oído hablar mucho sobre esto el pasado verano en la serie de sermones *Ejercitando el Amor de Dios*. Debemos pensar los unos en los otros y poner a los demás antes que nosotros mismos para que nuestras acciones produzcan buenas obras, como dice la Biblia. Piensen en lo maravilloso que sería este mundo si las personas se preocupasen por los demás, si intentáramos sacar lo mejor de los demás, si estimuláramos los unos a los otros a hacer cambios positivos en nuestras vidas. Deberíamos ayudarnos unos a otros.

Y como dice aquí en este versículo, no debemos dejar de congregarnos. Esto se refiere a los 144.000, a los que Cristo está preparando para volver con él. Él está ayudando a reunir a este grupo. Y aquí dice que no debemos dejar de congregarnos. No se den por vencidos. Sigán luchando. Sigán exhortándose, amonestándose, estimulándose y fortaleciéndose los unos a los otros. Ayúdense unos a otros a edificarse. Y más aún ahora, porque Cristo pronto va a regresar.

Y este es un buen momento para volver a **Levítico 16**. Y esta vez vamos a empezar en los **versículos 16 y 17**. Esto se refiere a lo que el sumo sacerdote hacía en el Lugar Santísimo. Esto representa lo que Cristo está haciendo ahora.

**Levítico 16:16 - Así hará expiación por el santuario...** Y el santuario es lo que Dios está construyendo. Dios está construyendo un Templo, un lugar donde Él va a habitar para siempre. Y nosotros permaneceremos en Dios y Él permanecerá en nosotros para siempre. Esto se refiere a la Familia de Dios, ELOHIM, el Reino de Dios. Aquí dice que el Sumo Sacerdote, Cristo, hará expiación por el santuario. ¿Para qué? Para deshacerse del pecado. De lo contrario ninguno de nosotros podemos ser parte de esto.

Continuando: **...causa de las impurezas de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, por todos sus pecados. De la misma manera hará con el tabernáculo de reunión, el cual habita con ellos**

**en medio de sus impurezas.** Este “tabernáculo de reunión” era donde ellos se reunían y también donde ellos presentaban los sacrificios y las ofrendas a Dios. Era donde los hijos de Israel se presentaban ante Dios. Ellos se reunían en ese lugar. Pero ellos seguían cometiendo pecado porque eran seres humanos.

Y lo mismo sucede con nosotros cuando vamos a la presencia de Dios. Tenemos pecado y necesitamos arrepentirnos y ser limpiados del pecado. Esto aquí representa lo que Cristo está haciendo ahora. Él está ayudando al pueblo de Dios a purificarse y a prepararse. Y al igual que los hijos de Israel, seguiremos cometiendo pecado mientras estemos en este cuerpo físico. El pecado habita en nuestro medio, como dice aquí. Cristo está haciendo expiación por ese santuario. ¡Algo muy necesario!

Lo que es dicho aquí en el versículo 16 es parte del proceso de construcción del Templo espiritual. Herbert Armstrong solía decir que después que somos bautizados somos como un embrión. Hemos sido engendrados del espíritu de Dios, pero tenemos un largo camino por recorrer todavía. Y esa es una buena comparación.

Tenemos que crecer para poder nacer como espíritu. Eso es lo que representa lo que dice aquí. Debemos sacrificarnos, deshacernos del pecado y presentarnos ante Dios. Y Cristo, juntamente con el espíritu de Dios, nos ayuda con esto. Pero tenemos que trabajar duro en ese proceso, durante toda nuestra vida. Porque esto no sucede de la noche a la mañana.

Continuando en el **versículo 17 - Nadie estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre para hacer expiación en el santuario, hasta que salga y haya hecho expiación por sí mismo, por su familia y por toda la congregación de Israel.** Y esto se refiere a la familia de Cristo, a los 144.000. Eso es lo que se representa lo que es dicho aquí. Y Cristo no va a regresar hasta que esta obra esté concluida.

**Versículo 20 - Cuando haya acabado de hacer expiación por el santuario, por el tabernáculo de reunión y por el altar, hará acercar el macho cabrío vivo. Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades, las rebeliones y los pecados de los hijos de Israel, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío. Luego lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para ello.**

Y ahora vamos a hablar sobre el macho cabrío que no era sacrificado, que quedaba vivo. Y sabemos que ese macho cabrío representa a Satanás. Él es padre del pecado. Dios permitió que el pecado viniera a la existencia con un propósito. Pero en algún momento Satanás cumplirá su papel de una vez por todas y una limpieza total tendrá lugar. El azazel representa el comienzo de esa limpieza final.

Sabemos que el pecado nos separa de Dios. El pecado nos separa de Dios porque Dios no puede estar donde hay pecado. Ese macho cabrío que quedaba vivo representa el hecho de que debemos deshacernos del pecado. El pecado debe ser enviado lejos de nosotros. Ese macho cabrío no era simplemente dejado fuera del campamento, pero era llevado lejos, al desierto.

Y la palabra desierto describe muy bien lo que el pecado produce. No sé ustedes, pero esta palabra me hace pensar en un páramo con árboles frondosos, deshabitado por seres humanos pero lleno de vida salvaje y donde hay animales como lobos y osos. Quizá hay algunos pinos y grandes ríos.

Pero esto no es lo que esa palabra significa. Los desiertos en esa región del mundo, en Israel, Egipto y otros lugares del Medio Oriente, son parajes áridos, desolados, yermos, sin vida animal o vegetal. No hay agua allí. Y por eso tampoco hay mucha vida.

Un ejemplo perfecto de esto es cuando los hijos de Israel estaban en el desierto. No había nada allí que ellos pudiesen comer o beber. Y ellos no hubiesen sobrevivido si no Dios no les hubiera dado agua de una roca y maná del cielo.

Pensando un poco lo que esto representa el desierto del que se habla aquí es completamente opuesto a Dios. Dios crea. Y Su creación crece y florece. Pero en ese desierto todo simplemente se pudre. Se trata de dos mundos completamente diferentes. Y esto representa perfectamente a Dios y a Satanás. Miren lo que produce el camino de Dios y lo que produce el camino de Satanás. Los resultados son totalmente diferentes.

Esto me hace pensar en Herbert Armstrong. Él decía que él era la “voz que clama en el desierto”. Él se entrevistaba con los líderes del mundo y les hablaba sobre las dos maneras de vivir: dar y recibir, el bien y el mal. Él les hablaba en términos que ellos podían entender. Él siempre les hablaba sobre los caminos de Dios. Y no sé si ellos entendían todo lo que él les decía, pero eso era lo que él hacía.

Él era una voz clamando en el desierto. Porque el mundo es un desierto espiritualmente hablando. Satanás es quien controla el mundo. Por eso no debería extrañarnos que el mundo sea como es. ¿No les parece muy acertado que Satanás sea representado como alguien que está siendo enviado a su propio mundo, que es un lugar completamente yermo, un lugar que es el producto del pecado? Aquí Dios nos está mostrando que todo pecado será apartado Él y de Su Familia. Esto es lo que representa el hecho de que ese macho cabrío era enviado a azazel.

**Versículo 22 - Ese macho cabrío llevará sobre sí, a una tierra inhabitada, todas las iniquidades de ellos.** Satanás va a cosechar los frutos del pecado. Terminar en una tierra deshabitada es

todo lo opuesto a estar en la Familia de Dios. Y eso es lo que nos puede pasar si no elegimos a Dios. No queremos estar sin Dios, sin Su espíritu. Queremos lo que Dios nos está ofreciendo: Una gran reunión, una congregación, una Familia.

Vayamos a **Apocalipsis 20:1 - Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.** Un abismo es un lugar desprovisto de todo. Un lugar inhabitable donde no hay luz. Y esta es una buena analogía, porque esto nos muestra que sin Dios no somos nada.

Todo lo que tenemos viene de Dios. Esto también se aplica a Satanás. Él pensó que podía llegar a ser más poderoso que Dios. ¡Que idea tan tonta y absurda! Y miren el resultado de esto. No podría haber una descripción más clara del lugar donde Satanás será confinado. Un lugar vacío, desprovisto de todo. Porque esto es lo que Satanás crea. Esterilidad. Satanás solo causa destrucción, o sea, nada.

Y un poco antes en el libro de Apocalipsis está escrito que Satanás el ángel del abismo, es el rey cuyo nombre es Abaddon y Apollyon. Satanás fue el primero en traer el mal al mundo y por eso él es el rey de la muerte y la destrucción. Porque el pecado solo causa muerte y destrucción; o sea: nada.

El macho cabrío vivo que era enviado a azazel sobre el que hemos leído en Levítico nos muestra que Satanás también forma parte de todo ese proceso de expiación. Y es muy bonito lo que esto representa. Cuando Dios finalmente haya creado Su Familia, cuando nuestras mentes hayan sido limpiadas y el pecado deje de existir, Dios finalmente arreglará cuentas con Satanás, con los demonios y con todo ser que pueda causar muerte y destrucción en el universo. Esos seres ya no tendrán ninguna influencia sobre nosotros.

**Versículo 2 - Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató por 1.000 años.** Aquí vemos lo que va a pasar a Satanás y los demonios después que los 144.000 regresen con Cristo. Ellos serán enviados lejos de Dios.

Y como está escrito en Levítico 16:10, Dios va a hacer expiación sobre ellos o contra ellos. Pero no una expiación para perdón o reconciliación, pero una expiación que es más bien una limpieza para finalmente deshacerse del pecado.

Y para terminar el sermón de hoy vayamos a **Hebreos 2:14 a 18 - Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el poder de la muerte, a saber, al diablo.** Satanás tiene el poder de la muerte. ¿De dónde procede ese poder? Del pecado. Por eso si no tenemos pecado, si estamos limpios y estamos reconciliados con Dios entonces la muerte no tiene poder sobre nosotros.

**Versículo 15 - Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.** O esclavitud. Y la palabra que aquí es traducida como *servidumbre* tiene que ver con servir u obedecer. Y esto es interesante porque nosotros obedecemos. Pero debemos preguntarnos a quién estamos obedeciendo y a quién estamos sirviendo. Y la realidad es que obedecemos a nuestro cuerpo carnal y servimos a nuestro “yo”. Aunque no lo veamos de esa manera, esta es la realidad. Somos esclavos de nuestros propios deseos y esto determina cómo vivimos.

Hacemos las cosas simplemente porque nos da la gana y nos da igual si hacemos daño a los que nos rodean. Esto es algo que sucede todo el tiempo en las relaciones. Solo queremos recibir, recibir, recibir y recibir. Y esa es una manera muy rápida de fastidiar una relación.

No tener relaciones significativas en nuestra vida no es bueno para nuestra salud. Hay muchos estudios que demuestran esto. Hay muchos estudios sobre la soledad, por ejemplo, y todos parecen apuntar al hecho de que la probabilidad de sufrir una muerte prematura es mucho mayor si una persona se siente sola. Algunos estudios incluso sugieren que esa probabilidad es más de 50%. Y esto afecta nuestra salud física.

Eso debería mostrarnos lo mucho que nos necesitamos los unos a los otros. Por eso la comunión es tan importante. Si las relaciones normales con amigos y familiares en el mundo son tan importantes, ¡imagínense lo importantes que son las relaciones en la Familia de Dios! Yo les puedo decir que las relaciones son importantes para nuestra salud física pero son cruciales para nuestra salud espiritual.

Porque esas relaciones son lo que edifican el Templo. Y al no tenerlas estamos haciendo todo lo contrario. Sin ellas el edificio se desmorona. Al igual que la soledad física puede destruirnos físicamente.

Dios nos dice que debemos ofrecer nuestras vidas como un sacrificio vivo. Y si hacemos esto podemos edificarnos unos a otros.

No queremos ser esclavos a nuestra naturaleza carnal, de las manías poco saludables que tenemos porque el resultado de esto no es nada saludable, ya que esas cosas llevan a la muerte. La Biblia habla sobre el temor de la muerte. Esto es algo motivador para los seres humanos. Todos sabemos que nuestra existencia es efímera, que nuestro tiempo de vida es limitado. Y la mentalidad de los seres humanos es sacar de la vida todo lo que podamos antes de estirar la pata.

Y hoy en día para muchos es aceptable hacer lo que sea necesario para sacar el máximo provecho de la vida. Las personas piensan que no hay nada de malo en ser egoísta, en hacer daño a los demás y llevarse por delante a quien sea. Y si hay que mentir, engañar o robar, no

pasa nada porque todo es parte del juego. Y, lamentablemente, así es como muchos ven la vida.

Si no tuviéramos que enfrentarnos a la muerte, quizá la naturaleza egoísta del ser humano no sería tan obvia. Quizá las personas serían un poco más amables con los demás. Por ejemplo, cuando el coche de delante va despacio quizá uno no se molestaría tanto si no tuviera prisas, si tuviera todo el tiempo del mundo. Uno pensaría: “Me da igual. ¡Tengo todo el tiempo del mundo!”

Pero en cambio, el tiempo es algo valioso y no es infinito. Así que, cuando alguien delante de nosotros conduce despacio pensamos: “Estás robando mi tiempo. Un tiempo que no voy a recuperar. Así que será mejor que te echas a un lado o vamos a tener problemas”. Y lo que dice la Biblia es muy cierto. El miedo a la muerte hace con que los seres humanos seamos más egoístas y nos convierte en esclavos de la muerte.

Terminemos el presente sermón con estos últimos versículos. **Versículo 16 - Porque ciertamente él no tomó para sí a los ángeles sino a la descendencia de Abraham. Por tanto, era preciso que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos a fin de ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel en el servicio delante de Dios, para expiar los pecados del pueblo. Por haber sufrido él mismo las pruebas, puede socorrer, ayudar, a los que son probados.**

Somos tentados y puestos a prueba todos los días. Pero nos es dicho que Cristo ya ha cumplido tantos aspectos del plan de Dios que él puede ayudarnos. No tenemos que vencer a nuestro “yo” con nuestras propias fuerzas. No estamos solos en esta batalla. Y si lo pensamos bien, en realidad ese juego está un poco amañado a nuestro favor. Tenemos una gran ventaja y esto como que es un poco injusto. Tenemos a Cristo, tenemos el espíritu de Dios trabajando en nosotros, y nos tenemos los unos a los otros.

¿Estamos agradecidos a Dios por poder correr esa carrera que tenemos delante de nosotros? ¿Estamos agradecidos a Dios por ese increíble proceso de expiación? Ese proceso está en curso ahora mismo. Ese proceso empezó con los israelitas; aunque entonces el sumo sacerdote sólo podía entrar en el Lugar Santísimo una vez al año, en el Día de la Expiación. Pero esto no era suficiente. Por eso Cristo vino y cumplió el papel del primer macho cabrío y se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote según el sacerdocio de Su Padre, se convirtió en el instrumento a través del cual podemos ser reconciliados con Dios.

Pero, como hemos visto, esto no se ha cumplido del todo todavía. Muy pronto Cristo regresará con los 144.000, con quienes él ha estado trabajando. Entonces él va a arreglar cuentas con el pecado, va a deshacerse del pecado. El azazel será enviado lejos y pronto todos los seres

humanos podrán ser liberados de sus grilletes, podrán ser liberados de la ley del pecado y de la muerte.